

RESEÑAS DE LIBROS

RUFINO ACOSTA (COORDINADOR), ANTONIO LUIS DÍAZ AGUILAR Y SANTIAGO AMAYA CORCHUELO: *En Memoria de la Tierra, Campo de la Memoria*, Volumen I “Dehesa y Tierras calmas” (550 págs.), Volumen II “Olivar, viñas, huertos y otros” (331 págs.), Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, Badajoz, 2002.

La comarca como unidad territorial de producción y a la vez como ámbito sociopolítico ha constituido uno de los ejes sobre los que han girado primeramente las políticas agrarias. En época más próxima se ha pensado para algo tan diferente como puede ser la circunscripción en la que conjugan sus esfuerzos agrupaciones políticas para desenvolver sus intenciones partidísticas. Resulta curioso que algo tan claramente identificado y que forma parte de la geografía, como de la cultura, o sea un espacio y una sociedad sobre la que existen definiciones perfectamente identificadas, no esté dotado de una personalidad jurídica que vaya más allá de las mancomunidades de municipios. Existe la provincia convertida en realidad con el paso del tiempo, ocultando insuficiencias, desafueros e ignorancias de quienes en la época de Antonio de Burgos efectuaron la provincialización de una España que cada vez cuestionaba más su proyecto nacional. Y existe el municipio pletórico y fagocitante. Pero no la comarca. No obstante, cada vez se abre más paso como realidad económica, cultural y hasta política. Incluso está apareciendo su dimensión transnacional con la formación de comarcas que se

prolongan a un lado y otro de las fronteras. Por su parte, la Unión Europea toma en cuenta dos realidades: la región y la comarca, aún cuando carezcan de vigencia jurídica y política en todo el ámbito comunitario. Los programas *leader* adoptan precisamente este tipo de iniciativas.

Tentudía es lugar emblemático de la Extremadura Occidental. Un santuario situado en el punto más alto de esa parte de la geografía pacense donde se venera aquella Virgen que en la época de los milagros tuvo el acierto—para los cristianos, por supuesto— de ordenar “¡detén tu día!” para que no se hiciera de noche y de esa manera no se interrumpiera una batalla en la que llevaba la mejor parte los cristianos. A su vez hoy es una comarca que encabeza Monesterio, santuario también, de los adoradores del cerdo ibérico que esperan el milagro de “detén tus precios”. Como tal ha recibido el “maná” procedente de los programas *leader*, e inicia un plan de desarrollo territorial que dinamiza un Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, una de cuyas actividades son los Cuadernos Monográficos de Tentudía. Una serie de publicaciones de factura impecable, cuyo título explicita a la perfección sus objetivos. *Memoria de la Tierra* constituye precisamente uno de estos mal llamados cuadernos, si tenemos en cuenta que está constituido por dos “volúmenes voluminosos”, que totalizan más de ochocientas páginas.

Memoria de la Tierra tiene como autores a tres aborígenes, implicados por añadidura en el Plan de Desarrollo de Tentudía. Como Coordinador figura Rufino Acosta, extremeño universal, ejerciendo como tal, auténtico pata negra intelectual obsesionado y apasionado por la dehesa, sobre la que ha escrito un libro, que personalmente me

parece uno de los mejores trabajos sobre el espacio agrario producido en España¹, *pedigrée* que garantiza que el producto sea de pura y de la mejor bellota científica. Como coautores aparecen Antonio Luis Díaz y Santiago Amaya, ambos ofician como antropólogos, que lo son, de nuestra Universidad. Al primero se le debe la parte correspondiente a las tierras calmas –las dedicadas a los cultivos herbáceos y a la oveja, también llamadas “tierras de labor”– viñas y huertos. Al segundo le corresponde la autoría de la parte referente al olivar, castañar, árboles maderables, así, entre otras cosas el apartado sobre el carbón vegetal.

Se trata de un trabajo meticuloso y metódico que olvida pocos aspectos del universo económico y cultural perteneciente a esa comarca. Pongamos como ejemplo que dedica un capítulo nada menos que al “endulzado de los cochinos”, ilustrándonos de sus efectos sobre los cochino/as. Sus fundamentos ideológicos parten de la consideración que tal tipo de erudición corresponde a que “el conocimiento de los sistemas tradicionales tiene en sí un interés para la ciencia, para la investigación básica... En este sentido tiene un valor universal –manifiestan los autores–. Pero además tiene un valor específico para los habitantes de la zona y un interés práctico e

inmediato. Por una parte, –aseguran– del conocimiento de la agricultura tradicional se pueden extraer saberes aplicables a diseños tecnológicos y de manejo de los recursos que contribuyen al mantenimiento y mejora de la actividad agraria y del empleo del campo. Por otra, la recuperación de la memoria colectiva acerca de la tierra, del trabajo en ella y de las relaciones sociales y de las formas culturales que se dieron en el pasado reciente tiene unas enormes potencialidades para la conformación de la comarca y para el establecimiento de redes y estructuras de relaciones que sirvan de soporte al desarrollo”. Queda claro, pues, que es un trabajo de etnología histórica. La etnología, a modo diferente de la etnografía que fundamentalmente recopila, promueve síntesis. En tal sentido es una magnífica investigación etnológica, aunque bajo una dimensión dominante de carácter pretérito.

Por mi parte, deseo agregar que nunca pensé que la dehesa extremeña diera de sí tanto y tan bien; ni siquiera para sus propietarios jurídicos.

Evidentemente, existen otros propietarios intelectuales como son Acosta, Díaz Aguilar y Amaya, para los cuales la dehesa, su dehesa, sigue siendo un inmejorable producto.

(Juan Maestre Alfonso)

ENRIQUE BALTANÁS: *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2003 (359 págs.)

La materia de Andalucía –obra declarada finalista del Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2003– es la síntesis de pensamientos surgidos como

consecuencia de las andaduras y compañías arriesgadas, que su autor, el doctor de filología y profesor de la Universidad de Sevilla, Enrique Baltanás, simpatizando con las herramientas de la sociología de la literatura y del lenguaje, encontró en el camino de su confrontación intelectual con algunas de las supuestas evidencias del llamado *hecho andaluz*. No se trata de un estudio sobre literatura regional, sino de un análisis